

## El último Rocío republicano

María Isabel Cintas Guillén  
Grupo de investigación "Literatura española contemporánea"  
Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Universidad de Sevilla

En el mes de junio de 1936, unos treinta días antes del comienzo de la Guerra Civil, la romería del Rocío atraía hasta "Andalucía la roja" a periodistas nacionales y extranjeros encandilados por la leyenda que envolvía la conmemoración. La situación por la que la región atravesaba en aquellos momentos no difería de la que se vivía en el resto de España: huelgas, conflictos sociales, radicalización de posturas, soflamas y manifestaciones exaltadas... En medio de la confusión reinante, y entre carteles que llamaban a la revolución desde las fachadas de las casas de Triana, las carretas de los romeros se organizaban para acudir al santuario de la "Reina de las Marismas" y, sin distinción aparente de ideologías, y haciendo un alto en las hostilidades, parecían prepararse con normalidad a compartir los actos tradicionales. No sólo los periodistas extranjeros; los informadores españoles también acudían a Sevilla en el intento de penetrar en los vericuetos sentimentales que harían posible el encuentro ante la Blanca Paloma. Entre ellos, y como sevillano conocedor del terreno, estaba Manuel Chaves Nogales realizando un reportaje para el diario *Ahora*.

Chaves ejerció un periodismo independiente y discreto, ante todo informativo y libre de presupuestos ideológicos extremistas. Como demócrata convencido, estuvo con el gobierno republicano legítimamente establecido. *Ahora*, del que era redactor jefe, fue un periódico de centro que defendió desde sus páginas el quehacer de los gobernantes en los aspectos puntuales que le tocó tratar en el ejercicio de su profesión. Por sus

continuos viajes estuvo muy relacionado con el periodismo de fuera de España, y se mostró siempre muy interesado por las relaciones internacionales.

España vivió desde 1931 hasta 1936 una experiencia democrática sin precedentes. Durante el tiempo de vigencia de la II República española se hicieron cambios en la esencia del país, cambios sustanciales que no dejarían indiferente a ningún estamento social o político, y que vinieron a conmover los cimientos mismos de la sociedad española. No sin coste se hicieron estos cambios, apuestas atrevidas que permitieron pensar en la posibilidad de un mundo más justo y en un juego de poderes sociales más equilibrado de lo que hasta entonces se había vivido. La reforma militar, la Reforma Agraria, los cambios en la consideración de la religión y la educación, la reestructuración de las relaciones de producción, entre otras, y en el breve lapso temporal de cinco años, fueron suficientes para causar una conmoción en toda la sociedad, que se removió desde sus cimientos.

Sin querer (ni poder) hacer una incursión en el inabarcable campo de las transformaciones que el país llevó a cabo durante la vigencia de la Segunda República, tomaremos a modo de muestra la relación del trabajo de un periodista republicano que intentó mantener la cabeza fría para el análisis de las situaciones. Creemos que la historia le ha dado la razón y, por parecernos un análisis sorprendente en su clarividencia en el mismo momento de los acontecimientos, lo traemos a nuestra consideración. Partimos, pues, de la breve reflexión sobre los más destacados acontecimientos en Andalucía de nuestra historia republicana más reciente, sabedores de que podemos caer en la trivialización, abocados a ella por la magnitud de la empresa en la que se embarcó España a partir del 14 de abril de 1931.

Ante la brevedad a que la circunstancia nos obliga, vamos a detenernos en la referencia a algunos de los trabajos periodísticos de Chaves agrupados por temas y

realizados durante el tiempo que duró la Segunda República española. Se refieren a Andalucía y, más concretamente, a Sevilla, ciudad que lo vio nacer.

#### Tema I: La Reforma Agraria

El tema de la Reforma Agraria en Andalucía fue tratado por Chaves en el reportaje "Con los braceros del campo andaluz", aparecido en el periódico *Ahora* en cuatro entregas los días 8, 13, 19 y 29 de noviembre de 1931 <sup>1</sup>, con los títulos siguientes: "Cómo se está haciendo la siembra", "El señorito", "Comunismo indígena" y "La recolección de la aceituna".

Tras la proclamación de la Segunda República en abril de 1932 el Gobierno recién salido de las urnas se aprestó a poner en marcha las reformas más urgentes, entre ellas, escusado es decirlo, la Reforma Agraria. El proyecto de la misma fue presentado al Gobierno por la Comisión Técnica Agraria a mediados de julio. Este proyecto, que pretendía entre otras cosas limitar la reforma a las provincias meridionales, fue duramente contestado. "La ponencia fue atacada por los propietarios, los partidos (...), el Gobierno, la prensa... Incluso dentro de la propia Comisión Técnica había diferencias de criterio <sup>2</sup>". Manuel Azaña relata en sus Memorias estos acontecimientos: "El paro en Andalucía es gravísimo. Están en Madrid todos los alcaldes de la provincia de Jaén, a pedir dinero, y no se atreven a regresar a sus pueblos. Parece que hay necesidad de gastar dos millones diarios, durante tres meses, para que la gente no se muera de hambre y no se insurreccione. Martínez Barrio vuelve a hablar del peligro de que "arda" Andalucía. Se adoptan algunos paliativos, mientras se discurren los modos de encontrar

---

<sup>1</sup> En *Manuel Chaves Nogales, Obra Periodística*, edición e introducción de María Isabel Cintas Guillén, Diputación de Sevilla, 2001, tomo II, p.p. 63, 69, 75 y 78.

<sup>2</sup> Juana López, Jesús de, *La prensa de centro durante la IIª República española: el diario "Ahora"*, Dto. de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, colección Tesis doctorales nº 122/82, Madrid, 1982, p. 198.

dinero y obras en que invertirlo. Temo que este sacrificio no será más que una limosna disimulada, y se gaste el dinero sin utilidad. Por más que, dice un ministro, si se evita un trastorno social grandísimo, ya es bastante utilidad<sup>3</sup>".

Todo ello creó una situación de fuerte zozobra que no vino sino a acrecentar el clima de desconcierto en que se encontraba el país, sobrepasado por los cambios que tenía que llevar a cabo el Gobierno de la República para intentar satisfacer las expectativas de los que la habían llevado al poder.

Pues bien, ante esta coyuntura, Chaves Nogales, tras visitar distintas localidades de Andalucía occidental (Utrera, Carmona, Bujalance, El Condado, Villafranca de Córdoba, el campo de Sevilla, Córdoba y Cádiz), y hablar en los tajos con los jornaleros, analizaba la situación del campo andaluz en el reportaje de que venimos hablando, el titulado "Con los braceros del campo andaluz" Los problemas seculares del campo, agravados por las circunstancias de inestabilidad del momento, vienen a incidir en la incertidumbre que han traído a la República los agoreros catastrofistas de todo signo. En el primer artículo de la serie se dice: "Los elementos agrupados por el vínculo de la propiedad de la tierra, aún sin formularse concretamente, colocan sus esperanzas en la Dictadura o la Monarquía; los que se identifican con el proletariado, las sitúan en un difuso ideal comunista, comunismo libertario, anarcosindicalismo, radical socialismo revolucionario..."

El periodista llega a conclusiones contundentes después de haber analizado la situación desde diversas ópticas:

1. El campo andaluz es un polvorín que ningún gobierno inteligente debería permitirse, "porque el verdadero problema es el empobrecimiento paulatino de la

---

<sup>3</sup> Azaña, Manuel, *Obras completas, tomo IV, Memorias Políticas y de Guerra*, Giner, Madrid, 1990, p. 36.

riqueza agraria y la ruina de millares de familias, no sólo las de braceros, sino también las de colonos y aun las de propietarios".

2. El bracero andaluz no casa bien con el comunismo bolchevique, está más cerca del anarquismo con extraños límites lerrouxianos: "Los comunistas de los pueblos andaluces son unos comunistas que harían enloquecer a Lenin y Trotski. En los pueblos - y éste es el viejo mal de la España rural- las fuerzas políticas se dividen tradicionalmente en dos grandes mitades, en dos únicos partidos: el de los que mandan y el de los que padecen los abusos de poder del que manda".
3. La figura del señorito puede llegar a ser aceptada y entendida en estas latitudes: "Toda esta buena gente no tiene, sin embargo, contra el amo un verdadero odio de clase; se dejan llevar fácilmente por los tópicos de una propaganda demagógica que les halaga; pero sin ninguna convicción, sin esa dureza y ese odio inextinguible del verdadero marxista. Todos exhiben razones sentimentales, todos envidian al señorito; todos quisieran ser como el señorito".
4. Las normas del campo andaluz, como en tantos otros aspectos, son peculiares y, a veces, sorprendentes para quien viene de fuera: el problema que se plantea entre el trabajo a jornal y a destajo origina en Andalucía situaciones curiosas, como lo "ocurrido al ex torero Juan Belmonte, a quien convino más regalar la aceituna en el árbol a sus braceros y comprársela luego, que pagar los jornales que le pedían".

Como es bien sabido, el problema agrícola se fue acentuando con el paso del tiempo y la República no logró cubrir las expectativas de los trabajadores. Meses más tarde de la aparición de este reportaje, *Estampa* publicaba otro nuevo, esta vez con un tono más alarmista y espectacular, a partir de encuestas realizadas en los campos andaluces por Vicente Sánchez Ocaña y Luis G. Linares. En el anuncio de la publicación aparecido en *Estampa* se llamaba a la lectura con estas aseveraciones: "Algunos andaluces recuerdan

a Primo de Rivera y su Dictadura con nostalgia. En Andalucía hay socialistas que son terroristas de hecho y anarquistas que son católicos y van a la procesión del Rocío". Los episodios de la encuesta realizada en los campos de Córdoba, Sevilla y Cádiz llevaban títulos tan impactantes como estos: "¿Cómo van a trabajar los señoritos?"; "¡Leña!"; "La vuelta de la tortilla"; "¡Que se haga un escarmiento!"; "Las bombas y la Virgen del Rocío"<sup>4</sup>.

Tema II: Andalucía, contrapunto de Cataluña y su Estatuto.

Casi nueve meses después Chaves acude como enviado especial de su periódico a Andalucía para cubrir los acontecimientos que tienen lugar como consecuencia de la aprobación del Estatuto Catalán y el frustrado golpe de estado de Sanjurjo, que había tenido lugar en agosto. En un artículo titulado "El colapso de Sevilla" (su antetítulo es "Pistoleritos flamencos y señoritos con rifle", aparecido en *Ahora* el 25 de octubre de 1932<sup>5</sup>) analiza la situación de crisis en el sur de España, contrapunto, en su opinión, de Cataluña: "La República, que traía implícita la solución del problema catalán, traía también fatalmente el planteamiento del problema andaluz. Con la República, Barcelona empieza a vivir; Sevilla ha empezado a morirse". Sevilla, la ciudad que lo vio nacer y que tan bien conoce, se le presenta anclada en sí misma, incapaz de seguir el ritmo de los nuevos tiempos; convertida en lo que califica de "ciudad-relicario", como lo fueron en distintos momentos Leningrado, Venecia o Brujas. Ciudad (Sevilla), en su opinión, radicalmente monárquica, incapaz de asimilarse al sentir republicano si no es de una forma superficial: "Las ciudades se mueren como los individuos; cuando ya han perecido, su gran caparazón permanece inalterable a flor de tierra, y pasan sobre él lustros y décadas sin que se advierta signo alguno de descomposición más alarmante

---

<sup>4</sup> "Vistas de Andalucía", *Estampa*, 11 de junio de 1932.

<sup>5</sup> En *Manuel Chaves Nogales, ibidem*, tomo II, pp. 538 y ss.

que los que se advierten hoy en Sevilla. La vida de las ciudades sigue su curso normal. Hay gentes que se enriquecen y gentes que llegan al límite extremo de la pobreza, si es que para la pobreza puede haber límites; hay alegres festejos populares, y las calles se llenan de muchedumbre; hay fastuosos comercios y escaparates llenos de luz; las 'fuerzas vivas' se afanan y ajetrean politiqueando siempre; pero la ciudad -como le pasó a Toledo, a Brujas, a Venecia- se ha ido muriendo poco a poco. Y llega un momento en que sólo viven de su carroña los gusanillos del turismo. Rota su conexión con el cuerpo vivo del mundo, fuera de órbita, la ciudad, paralizada, se va quedando atrás, cada vez más distante y perdida (...)"

Y encuentra que Sevilla es una ciudad radicalmente monárquica, incapaz de asimilarse al sentir republicano si no es de una forma superficial; una ciudad que se ha visto obligada a doblegar su ser conservador y monárquico por razón de los acontecimientos, una ciudad "cuya vida estaba ligada a lo que se hundía". Incapaces de producir el cambio, o mejor, la revolución de una sociedad regida por una aristocracia monárquica a una burguesía liberal y republicana inexistente, la Unión Local de Sindicatos, con su hacer extremista, ha soliviantado a "toda esa fauna de pistoleros flamencos, señoritos comunistas, reaccionarios de rifle y flor de lis, incendiarios profesionales, gente toda -de la derecha y de la izquierda- con un solo designio: hundir el régimen republicano (...). Tal estado de cosas fue lo que dio calor a la sanjurjada".

### III. El tema del comunismo libertario.

En los primeros días de enero de 1933 la C.N.T., espoleada por la F.A.I., se lanza con fuerza por el camino de la insurrección. El 8 de enero, los hombres colocados en la puerta de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona dan la señal de ataque. La llama del anarcosindicalismo prende en todo el país poniendo a la República en una difícil

situación. En Andalucía tuvieron carácter de verdadero levantamiento los de Jerez de la Frontera, Sanlúcar, Alcalá de Guadaíra, Utrera, La Rinconada, Medina-Sidonia... Los triunfos efímeros del comunismo libertario fueron analizados por Chaves Nogales en cuatro crónicas. La primera, que apareció en *Ahora* el 11 de enero de 1933 llevaba por título "Cinco horas de comunismo libertario en La Rinconada", y en ella se analizaba cómo los elementos anarcosindicalistas de Sevilla pretendían declarar la huelga general y provocaron algunos incidentes. Cuenta el periodista la llegada al pueblo de La Rinconada de un misterioso personaje que, con el mayor de los secretos, comunicó a los campesinos de la C.N.T. que había triunfado en España el comunismo libertario. Los campesinos, consecuentes con este que creen real cambio de poder, se aprestan a afrontar sus responsabilidades y durante cinco días mantienen en el pueblo la ilusión del triunfo, deteniendo a todos aquellos que no la aceptan. Entretanto, las autoridades competentes les envían a la Guardia que acaba por reducir a aquellos "muchachos atónitos y muchachitas revoltosas, con sus pañuelos de seda roja y negra al cuello, que no se explican bien por qué están presos". Y así acaba esta estúpida aventura que pudo haber tenido fatales consecuencias.

#### IV. De nuevo el anarcosindicalismo. Reportaje: "Los enemigos de la República".

El tema es tratado de nuevo en dos artículos aparecidos en el mismo periódico, *Ahora*, el 18 y el 20 de enero del mismo año y titulados respectivamente "100.000 comunistas" y "Todos anarcosindicalistas" <sup>6</sup>. El experimento libertario supuso un fuerte desgaste para la República. Como enviado especial en Andalucía y Extremadura, el periodista analiza la poca consistencia política de los planteamientos que se ocultan bajo la apariencia de una revolución a punto de estallar. El articulista explica su método de



trabajo: ir a entrevistar a los protagonistas e intentar discernir las motivaciones profundas: "Entonces me echaba a buscar opiniones, a discernir actitudes, a determinar qué fuerzas sociales estaban de uno y otro lado". Y concluye que el comunismo casa mal, en el fondo, con el carácter español, reacio siempre a aceptar lo que aquel considera un principio fundamental: la obediencia ciega. Evoca cómo todo aquel fervor por lo ruso que cuajó en el pueblo andaluz durante lo que se llamó el "trienio bolchevista" en Andalucía -1918 a 1920-, acabó tan pronto como los andaluces tuvieron conciencia de lo que era realmente la dictadura del proletariado: "Bastaba con que el Gobierno reclutase por pueblos y aldeas grupos de braceros andaluces y los mandase al país de los soviets. Cada uno de ellos, a su regreso, sería un enemigo a muerte de la bolchevización".

El reportaje es un lúcido y muy contundente análisis político de la situación de los seguidores de la izquierda en la Andalucía republicana. Para el periodista, que transita por los pueblos, toma nota, conversa y escucha, el campesinado andaluz está bañado por la demagogia anarquista y es incapaz de adquirir la sensatez necesaria para hacer un frente eficaz a la clase dominante que los ha sumido en la miseria. No será socialista, aunque tenga carnet de este partido, porque no logrará el asiento necesario para asimilar las prudentes palabras de Besteiro o Largo Caballero. No será comunista, porque en el comunismo "ni los jefes ni las masas saben de qué van". El campesinado andaluz sólo sabe seguir los dictámenes del anarcosindicalismo, "la bravata impresionante de los que, teniendo la suficiente sensibilidad para percibir la injusticia social, son incapaces de una reacción inteligente, de una actuación social lógica, perseverante y tenaz. Virtud o vicio de nuestra heroicidad racial. Es más fácil ser héroe un día que hombre durante toda una vida". De ahí la ironía del título de la segunda de las crónicas, "Todos,

---

<sup>6</sup> Los textos se pueden consultar en *ibidem*, "Los elementos..." en tomo I, pág. 411; Los siguientes en tomo II, p.p. 555 y 562. El tercero, anunciado con el título "Nada menos que comunismo libertario", no se

anarcosindicalistas". Pero sin perder de vista que este anarcosindicalismo aparentemente izquierdista es el peor enemigo de la República. Y en esta inconsciencia política que lleva a sus gentes al suicidio sitúa el periodista los estremecedores acontecimientos de Casas Viejas, con sus "almas sacrificadas por la estupidez". Y ante la polémica suscitada por la terrible matanza que puso contra las cuerdas al gobierno de Azaña, que ya no pudo librarse del error y quedó herido de muerte, Chaves, quizá cumpliendo con esa faceta de defensor del régimen democráticamente establecido, y gran admirador de Azaña, además de unido a él en la fraternidad de la Masonería, intentó justificar la intervención gubernativa con estas palabras: "El Gobierno, el Estado, surgida la colisión, no puede hacer otra cosa que imponer con la boca de sus fusiles el cumplimiento de la ley que el pueblo a sí mismo se ha dado. Esto será siempre igual, en el Estado democrático que en el republicano, el socialista o el comunista".

Nunca quiso Chaves Nogales quedarse en la epidermis de los acontecimientos, sino ir cada vez más lejos en su afán de conocer las motivaciones ocultas de los hechos, quiso ejercer un periodismo cada vez más investigador y reflexivo, más preparado y eficaz, y al final, más contundente y comprometido con el sistema político democrático, en definitiva. Por ello dijo en alguna ocasión: "Mi obsesión de reporter (sic) en el lugar mismo de los sucesos era reconstruir el mecanismo ideológico que a estos hombres les ha hecho morir y matar".

Y finaliza el análisis del anarcosindicalismo con una conclusión de enorme fuerza política, que parece una lúcida premonición: "A los hombres de acción del anarcosindicalismo, cuando se haya deshecho en España esa anarquía utópica, que vamos liquidando a costa de tantas lágrimas, no les quedará más que un camino abierto: el de ir a enrolarse en las escuadras del futuro fascismo. Con esos hombres se ha

edificado el fascismo en todas partes. No con señoritos irritados, como cándidamente creen nuestros nacientes fascistas".

#### V. La Semana Santa durante la Segunda República.

La Semana Santa del año 1931 se celebró en Sevilla con todo esplendor. El ambiente de efervescencia política que se vivía unos días antes de la proclamación de la República llenó las calles de Sevilla de turistas ávidos de contemplar por última vez las procesiones de la Semana Santa que algunos sectores de la sociedad querían hacer inseparable de la Monarquía. Por ello, cuando la gente del pueblo clamaba en Sevilla por su Semana Santa, los monárquicos respondían: "¿Habéis traído la República? Pues se acabaron las cofradías. ¿No sois laicos? Pues quedaros (sic) sin procesiones". Pero el capillita, el cofrade de toda la vida, el sevillano (monárquico o republicano) amante de sus tradiciones no estaba dispuesto a que desapareciera esta tan arraigada tradición.

El año 1932 no hubo procesiones. El Gobierno se inhibió ante el hecho y dejó a la potestad de los gobernadores civiles la permisividad o supresión de los cultos. Volvió a plantearse el dilema: "¿Otro año sin cofradías en Sevilla?". El dos de diciembre del mismo año el periódico *Ahora* se hace eco del "rumor puesto ya en curso que da por segura la supresión, también este año próximo, de las tradicionales procesiones de nuestra Semana Mayor". Se apoyan los propaladores de la noticia en la circunstancia coincidente del Viernes Santo con la fecha conmemorativa de la proclamación de la República, catorce de abril. Y se señala esta coincidencia como motivo de incompatibilidad entre ambas fiestas.

En 1933, tras arduas discusiones, salieron algunas cofradías: el Cristo de la cofradía de la Estrella recibió una pedrada, y al pasar por la puerta del Perdón alguien disparó contra la Virgen.

En 1934 se buscó una fórmula para subvencionar a las cofradías a través del Ayuntamiento, sin que éste apareciera implicado. La Cámara de Comercio se benefició del alquiler de las sillas y, a cambio, prestó ayuda económica a las Hermandades, que salieron casi todas.

En la Sevilla de 1935 las diferencias ideológicas se acentúan. Es una ciudad sobre la que planean discursos de distinto signo, teñidos sin embargo con la radicalidad y el desconcierto a que la situación política está llegando. El arco ideológico va desde la voz tradicionalista de Manuel Fal Conde ("El que obedece es el que no se equivoca nunca. Si la revolución quiere llevarnos a la guerra, ¡habrá guerra!"), hasta la mítica figura del comunista José Díaz Ramos. En el centro, la CEDA, cuyo líder, Gil Robles, alecciona a los suyos con palabras ardientes ("O Acción Popular acaba con el marxismo o el marxismo aplasta a España") que son contestadas con el grito unánime de sus seguidores: "¡Jefe! ¡Jefe! ¡Jefe!". Martínez Barrio habla en Sevilla de su empeño de coalicionar las izquierdas. El líder socialista Largo Caballero permanece en la cárcel acusado de rebelión militar. Y "Franco, nombrado jefe del Estado Mayor Central, restablece los Tribunales de Honor, abolidos por Azaña, y promete revitalizar la moral del Ejército y su potencia material <sup>7</sup>".

A pesar de la difícil situación política, la ciudad de Sevilla intenta vivir en la normalidad. El baile de moda se llama "La Carioca", el Betis queda vencedor de la Liga de Primera División y el Sevilla gana la Copa Nacional. Se retira Belmonte y nace Curro Romero. Este año se realizaron tres documentales propagandísticos, quizá perdidos: "Cofradías sevillanas", "La romería del Rocío" y "Guadalquivir". La ciudad de Sevilla quiere vivir el esplendor de la Semana Santa.

---

<sup>7</sup> Vela, Ángel, "La historia de Sevilla año por año, capítulo 36: 1935", *El Correo de Andalucía*, 27 de julio de julio de 1985.

En 1935 se vuelve a la "tradicional magnificencia". Las cofradías volvieron a salir de nuevo, y este acontecimiento hizo que el periodista se desplazara a Sevilla para cubrir la información. Como sevillano, conocía a fondo la ciudad y sus resortes sentimentales. Aunque nunca le interesaron los temas religiosos a nivel personal, siempre manifestó por las tradiciones "el debido e implícito respeto". Y como en sus otros reportajes, pateó el terreno que ya conocía y elaboró un trabajo que poseía los datos de un informe y la amenidad capaz de interesar a un buen número de lectores. "Me creo -dice en la primera entrega- en el caso de ponerme a contar limpiamente, con sus grandezas y sus pequeñeces, sus secretillos y sus anécdotas pintorescas, cómo llega a producirse este maravilloso espectáculo de la Semana Santa <sup>8</sup>".

A lo largo de las seis entregas compone el informe de la recuperación de la semana Santa, tras el paréntesis de los primeros años de la República. Los cofrades sevillanos habían aguantado la suspensión con un cierto estoicismo porque "sabían que con el tiempo las aguas volverían a su cauce. El sevillano -dice el periodista- está familiarizado con las periódicas riadas del Guadalquivir y sabe que las aguas vuelven siempre a su nivel después de causar algunos destrozos y de fertilizar la vega".

Y por fin, en 1935, la Semana Santa sevillana parece que va a volver a recorrer las calles de la ciudad con las ilusiones renovadas. Tan esplendorosa recuperación es posible por el espíritu de sacrificio de los cofrades:

Sin las Hermandades, sin esa supervivencia medieval de las Cofradías, no habría Semana Santa en Sevilla por mucho que se empeñasen en ello la Iglesia o los gobiernos. La Semana Santa sevillana no es obra ni de los curas ni de los gobernantes, sino de los cofrades, de una organización netamente popular y de origen gremial, que ha estado siempre en pugna con los poderes constituidos. Los dos enemigos netos de la Semana Santa son el cardenal y el gobernador, el representante de la iglesia y el de el estado. El buen capillita se pasa la vida hablando mal de ellos y protestando contra sus decisiones.

---

<sup>8</sup> El reportaje apareció en el diario *Ahora* en seis entregas, con abundantes fotografías, los días 31 de marzo ("Las cofradías y la República"); 2 de abril ("Las cofradías en la intimidad"); 3 de abril ("Liturgia de la flor"); 4 de abril ("Joyería, tocador y vestuario de las vírgenes sevillanas"); 5 de abril ("Monte de luz"); y 6 de abril ("Los que van debajo"), de 1935. En *Obra Periodística, op. cit.*, tomo II, pp. 95-128.

Chaves conoce perfectamente la vida sevillana, los entresijos organizativos de estas sociedades cuyas fórmulas de convivencia hubiesen envidiado Cánovas, Romanones o Lerroux. Durante todo el año los cofrades discuten y proyectan qué novedades sacarán la próxima vez los pasos de sus Cristos o sus Vírgenes, reunidos para ello, cada noche, "en estas tertulias en las que se habla alternativamente de santos, de toros y de mujeres".

En el reportaje explica al lector el exorno costosísimo de las Vírgenes, la organización de los pasos, que aparecen recargados de cirios, flores y joyas, todo ello envuelto en ritos y ceremonias antiguas y mantenidas por el fervor. Costumbres y comportamientos que no serán fácilmente entendidos por quienes no conozcan a fondo la ciudad. Así, la Virgen tiene todo un vestuario adecuado a las situaciones: trajes de fiesta (el de las procesiones), de septenario o de diario. Y también tiene vestimenta para situaciones especiales, como cuando los cofrades de la Macarena la vistieron de luto riguroso en señal de duelo aquel triste día en que un toro mató a Joselito en Talavera, porque "las Vírgenes de las Hermandades son, ante todo y sobre todo, del pueblo, y éste quiere verlas identificadas siempre con sus tristezas y sus alegrías. Ha muerto Joselito: La Macarena se viste de luto".

Es importante para el periodista el contacto con la gente protagonista de la noticia: En todos sus reportajes se ve ese interés marcado por los "héroes", anónimos casi siempre, capaces de escribir con sus conductas la verdadera historia de los pueblos<sup>9</sup>. Por ello no olvida en su recorrido por la Semana Santa sevillana el papel desempeñado por esos personajes desconocidos fuera de su ámbito, pero que en él logran la gloria y la culminación de una existencia que cifra en ello su mayor aspiración. Así, habla de los

---

<sup>9</sup> A este respecto es oportuno recordar cómo Pío Baroja, entre tantos otros, había colaborado en el diario *Ahora* con numerosos artículos en los que el sujeto solía ser algún "héroe popular", en el sentido más cotidiano de ambas palabras, dentro también del concepto de "intrahistoria" de Unamuno, igualmente colaborador de la misma publicación por los mismos años. Puede consultarse de Cintas Guillén, María Isabel, "Colaboraciones de Pío Baroja en la prensa republicana: El diario *Ahora*, 1933", en *Literatura culta y popular en Andalucía*, Asociación andaluza de profesores de español, Sevilla, 2002, pp. 183-190.

fabricantes de velas y cirios, verdaderos artistas del género, con Antonio "el cerero", o Carrasquilla, "que tiene fama en toda España por sus velas rizadas", o el maestro Antonio el del Salvador. De entre los que hacen los arreglos florales de los pasos se detiene en el jardinero del hospital de la Caridad. Porque cada paso lleva sus flores, es preciso intentar entender este lenguaje: "La Virgen de San Bernardo no lleva más que clavel blanco; en cambio, el Cristo no lleva más que clavel rojo. Tampoco al "Cachorro" se pueden poner más que claveles encarnados". Y San Antonio Abad sólo lleva flor de azahar que proporciona Luis de Ibarra de su finca de Castilleja y que expande por las calles de Sevilla el olor de la primavera.

Y está la Camarista de la Virgen, la encargada de engalanarla para la procesión, que ha de ser una mujer joven y alegre, aunque llegado el caso pudiera desempeñar el papel un hombre de gustos afeminados, como el Camarista de la Virgen del Refugio: "A lo Virgen del Refugio, de la parroquia de San Bernardo, la viste un hombre que vale por quince mujeres. Tiene fama en Sevilla el gusto con que sale puesta esta Virgen del refugio".

Para terminar con este reportaje nos fijaremos en un personaje que sólo en Andalucía se entiende como un héroe y que tuvo que aclimatarse a los nuevos tiempos para sobrevivir sin perder su esencia: el costalero. Hubo costaleros de fama: Tarila, Rafaé, "El Pajarito"... En Sevilla, sólo por saber mandar un paso con maestría se puede alcanzar la inmortalidad: "Porque llevar un paso de aquí para allá debe ser bastante fácil, pero el quid de la cosa consiste en acumular dificultades sólo por el gusto de vencerlas". Y comenta el periodista el caso de un farol que en una calle sevillana dificultaba enormemente el paso de las cofradías: "Hubiera sido sencillísimo quitar el farol. El Municipio lo hubiera autorizado de bonísima gana. Pero entonces se hubiesen privado los sevillanos de aquel emocionante espectáculo que consistía en ver a treinta

hombres sudando tinta y a uno, desesperado y febril, para salvar a la Virgen de un peligro que no tenía por qué correr".

Chaves suele analizar los acontecimientos desde un ángulo desenfadado, como vemos, incluso con un cierto optimismo y, desde luego, con un fino sentido del humor, típicamente sevillano. Así analiza el problema con el que se encontraron los cofrades a la hora de contar con los costaleros, comunistas en su mayoría, afiliados al Sindicato de Transportes:

¿Cómo vamos a decirles a esos tíos bolcheviques que nos saquen los pasos?, decían desolados los cofrades.

Al segundo año de República, cuando se hizo el primer intento para celebrar la Semana Santa, cierta autoridad sevillana hizo una exploración cerca del presidente del Sindicato de Transportes. Era este hombre, naturalmente, un comunista "engagé", marxista puro y ateo integral. Pero además de todas esas cosas era sevillano, y después de meditar sobre la pregunta que se le hacía de si los bolcheviques estaban dispuestos a meterse debajo de los pasos, dio solemnemente una respuesta afirmativa. El oportunismo leniniano se la dictaba. -Nuestro Padre Jesús del Gran Poder -dijo este hombre- pesa tanto como un saco de café.

## VI. El último Rocío republicano.

El último reportaje de que nos ocupamos lleva por título "Andalucía roja y la Blanca Paloma <sup>10</sup>". Como señalábamos al principio, poco más de un mes antes del comienzo de la Guerra Civil, la romería del Rocío atrae hasta Andalucía a periodistas nacionales y extranjeros, encandilados por la leyenda que envuelve la conmemoración. La experiencia republicana era seguida con el lógico interés por el resto del mundo, en especial por los países del entorno, algunos de los cuales llevaban a cabo ensayos radicalmente opuestos con los nazismos, fascismos y sucedáneos. Y enviaban a España a sus corresponsales para analizar cómo se vivía el experimento republicano. La mayor parte de las veces, esos corresponsales no sabían o no podían interpretar correctamente el comportamiento de los españoles. Con objeto de aclararlo en lo posible, Chaves Nogales acompaña al "envogé special" francés a esta romería de la Virgen del Rocío



que se celebra el año 1936, para asombro del mundo, en el corazón de "Andalucía la roja". Con gran penetración y acertado juicio va el reportero relatando a su colega, y con ello a sus lectores, los sorprendentes y no menos tradicionales pasos de la peregrinación desde que sale de "Triana la roja":

Estamos en el corazón de Triana, mientras en plena calle se organiza procesionalmente la Hermandad para emprender a través de los campos la marcha hacia el santuario de Almonte. Piafan briosas las jacas de los pintureros caballistas, que lucen orgullosos sus verdes escapularios; las carretas de los romeros cubiertas con blanquísimas sábanas y adornadas con finos encajes se alinean lentamente ajenas al nervioso tintinear de los tranvías que les piden paso libre; suben a ellas las mocitas, dando aire a sus amplias faldas de faralaes; repiquetean alegres las castañuelas, y hasta la calle llega desde la iglesia de San Jacinto el olor del incienso que están quemando en la solemne misa de los romeros.

Y mientras deletrea trabajosamente los cartelones rojos incitando a la rebelión, que en las fachadas de todas las casas de Triana han colocado los sindicalistas y los comunistas, nuestro "envogé special" se coge la cabeza con las manos.

La radicalización de los conflictos sociales que se venía instalando en el horizonte de España impregna poco a poco la actividad pública. Pero no sólo España. Europa vive momentos de conmoción social. A principios de junio de 1936 (la romería se celebró este año entre el 30 de mayo y el dos de junio), un periódico sevillano, *El Correo de Andalucía*<sup>11</sup>, presenta en los titulares de su primera página una situación de inestabilidad general. En Francia un millón de huelguistas alteran el orden. En Madrid se intensifica la huelga de la construcción. En Burgos y Albacete se suceden las revueltas y los avisos de huelga. En Jerez de la Frontera se declara una huelga de campesinos. Los titulares del mismo periódico del día 10 manifiestan: "Angustiosa situación de los agricultores andaluces. Valen más los jornales que el fruto". Este año la siega se había retrasado y ello crea una gravísima situación. El gobierno se muestra preocupado por la gran cantidad de huelgas. Los conflictos sociales y los políticos se suceden. En Écija el día 31 de mayo se producen graves disturbios que impiden a

---

<sup>10</sup> Apareció en *Ahora* en cuatro entregas los días 7,9,10 y 11 de junio de 1936. Como era habitual iba ilustrada por muchas y hermosas fotografías realizadas por los reporteros gráficos Gonsanhi, Fernández y Serrano.

<sup>11</sup> *El Correo de Andalucía*, domingo, 7 de junio de 1936.

Indalecio Prieto la celebración de un mitin en el que le iban a acompañar como oradores Belarmino Tomás y González Peña. Ante la gravedad de los hechos, Prieto declaró que lo de Écija es lo de más relieve que le había pasado en su vida de revolucionario: "Afirma que debe la vida a la velocidad del coche en que marchó <sup>12</sup>".

El ministro de Trabajo llama a consultas a Largo Caballero en su afán de saber qué piensa la clase trabajadora. El líder socialista le hace saber que los conflictos que esta clase plantea no van contra la República ni contra el Gobierno, sino que obedecen a la lucha contra el régimen capitalista <sup>13</sup>. Calvo Sotelo, "en un magnífico discurso escuchado por la Cámara con gran atención y aplaudido por todas las derechas", señala como causa principal de nuestra grave situación "la falta de un principio de autoridad <sup>14</sup>".

El Ministro de Agricultura, Mariano Ruiz Funes, realiza una visita a Sevilla, a La Rinconada en concreto, el día 9 de junio con objeto de conocer sobre el terreno lo hecho en fincas que llevaban dos años de explotación colectiva. "El señor Ruiz Funes fue informado de que algunos de los asentados de La Rinconada han renunciado a sus tierras con el espejuelo de jornales altos y obedeciendo a una labor de zapa que se lleva a cabo por elementos interesados en poner obstáculos al éxito de la reforma agraria". Pero, afirma Ruiz de Funes, "en Andalucía, la Reforma Agraria empieza ahora <sup>15</sup>".

Un día después, el 10 de junio, y en una nota de pequeño tamaño, *El Correo de Andalucía* informa de que Falange Española ha sido declarada legal. Y confirma el periódico con satisfacción, frente a la división de la izquierda, que "las derechas, acordes, actuarán ahora más unidas y mancomunadas". Es curioso observar cómo, dentro del ambiente de lucha social y política, periódicos como *El Correo de Andalucía*

---

<sup>12</sup> *El Liberal*, Sevilla, 1 de junio.

<sup>13</sup> *El Correo de Andalucía* y *El Liberal*, 30 de mayo de 1936.

<sup>14</sup> *ABC*, 30 de mayo de 1936.

<sup>15</sup> *El Liberal*, 9 de junio de 1936.

dedica una gran extensión a "Notas de Hermandades", avisos de novenas, notas de sociedad, etc. Y no sólo este periódico dedica grandes espacios a informar con detalle de la llegada a Gibraltar del emperador abisinio Haile Selassie, que a su paso por España camino del exilio londinense, es recibido por un numeroso público que le tributa cariñosos recibimientos <sup>16</sup>, detalles todos que evidencian una pujanza de las derechas que va a ser decisiva.

En este ambiente de confrontación tiene lugar la celebración de la romería del Rocío del año 1936. En ella, en el relato de Chaves, se refleja, en efecto, una situación social que podríamos calificar cuando menos de pintoresca. Tengamos en cuenta que "al frente de la Hermandad va un jinete que enarbola una gran bandera roja, amarilla y morada. Y detrás de la carreta del simpecado van dos guardias civiles, que con sus tricornos charolados y sus correajes amarillos son el símbolo del orden y la legalidad republicana".

La tensa situación que vive el país apenas se advierte en la romería. Hay algún que otro personaje que parece refugiarse en la inmunidad que le proporciona el manto de la Reina de las Marismas., algún señorito que lleva una cintita con los colores de la Monarquía, pero todos intentan mantener el ambiente de armonía.

Dando de lado a las luchas políticas y sociales, olvidando por un momento la honda división que hoy separa a unos españoles de otros, la gente de los pueblos, toda la gente, los "bolcheviques" como los "cavernícolas", los rojos y los verdes, acuden complacidos al paso de los romeros para verlos desfilar, a ellos sobre sus potros jerezanos, y a ellas en lo alto de las carretas ensabanadas. Hay un grito unánime: ¡Viva la Blanca Paloma!

Pero, para desgracia de la propia celebración y de la concordia nacional, la situación no se mantiene. Y el propio periodista comenta la visión que con sorda indignación le ha transmitido un receloso demócrata: "Cada viva a la Blanca Paloma es un disimulado muera a la República".

Treinta y siete días más tarde comenzó la Guerra Civil.

---

<sup>16</sup> El propio Chaves escribió sobre el paso del Negus por España cuatro crónicas. En *Obra Periodística*,

Contrario a extremismos de todo signo, Chaves sería repudiado poco más tarde por las derechas y las izquierdas:

Antifascista y antirrevolucionario por temperamento, me negaba sistemáticamente a creer en la virtud salútfera de las grandes conmociones y aguardaba trabajando, confiado en el curso fatal de las leyes de la evolución. Todo revolucionario, con el debido respeto, me ha parecido siempre algo tan pernicioso como cualquier reaccionario.

(...) yo he querido permitirme el lujo de no tener ninguna solidaridad con los asesinos. Para un español quizás sea éste un lujo excesivo.

Se paga caro, desde luego. El precio, hoy por hoy, es la Patria.

(...) es preferible meterse las manos en los bolsillos y echar a andar por el mundo, por la parte habitable del mundo que nos queda, aun a sabiendas de que en esta época de estrechos y egoístas nacionalismos, el exiliado, el sin patria, es en todas partes un huésped indeseable que tiene que hacerse perdonar a fuerza de humildad y servidumbre su existencia. De cualquier modo, soporto mejor la servidumbre en tierra ajena que en mi propia casa <sup>17</sup>.

Algo después salió para el exilio. Murió en el año 1944, solo, en Londres. Y con la amargura de ver cada vez más lejos aquella ilusión de solidaridad humana que le hizo salir de Sevilla, para buscar más allá de los estrechos límites de una ciudad. Porque como dijo en una ocasión en carta a un familiar "es maravilloso que Sevilla sea eternamente única y bella, aunque para ello algunos sevillanos tengamos que dejarla para poder hacerla aún más bella y más única".

Tomares, agosto de 2003.

---

*op. cit.*, tomo I, pp. 669-683.

<sup>17</sup> Prólogo de *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, en *Obra Narrativa Completa*, edición e introducción de María Isabel Cintas, Fundación Luis Cernuda, Sevilla, 1993, tomo II, p. 601 y s.s.